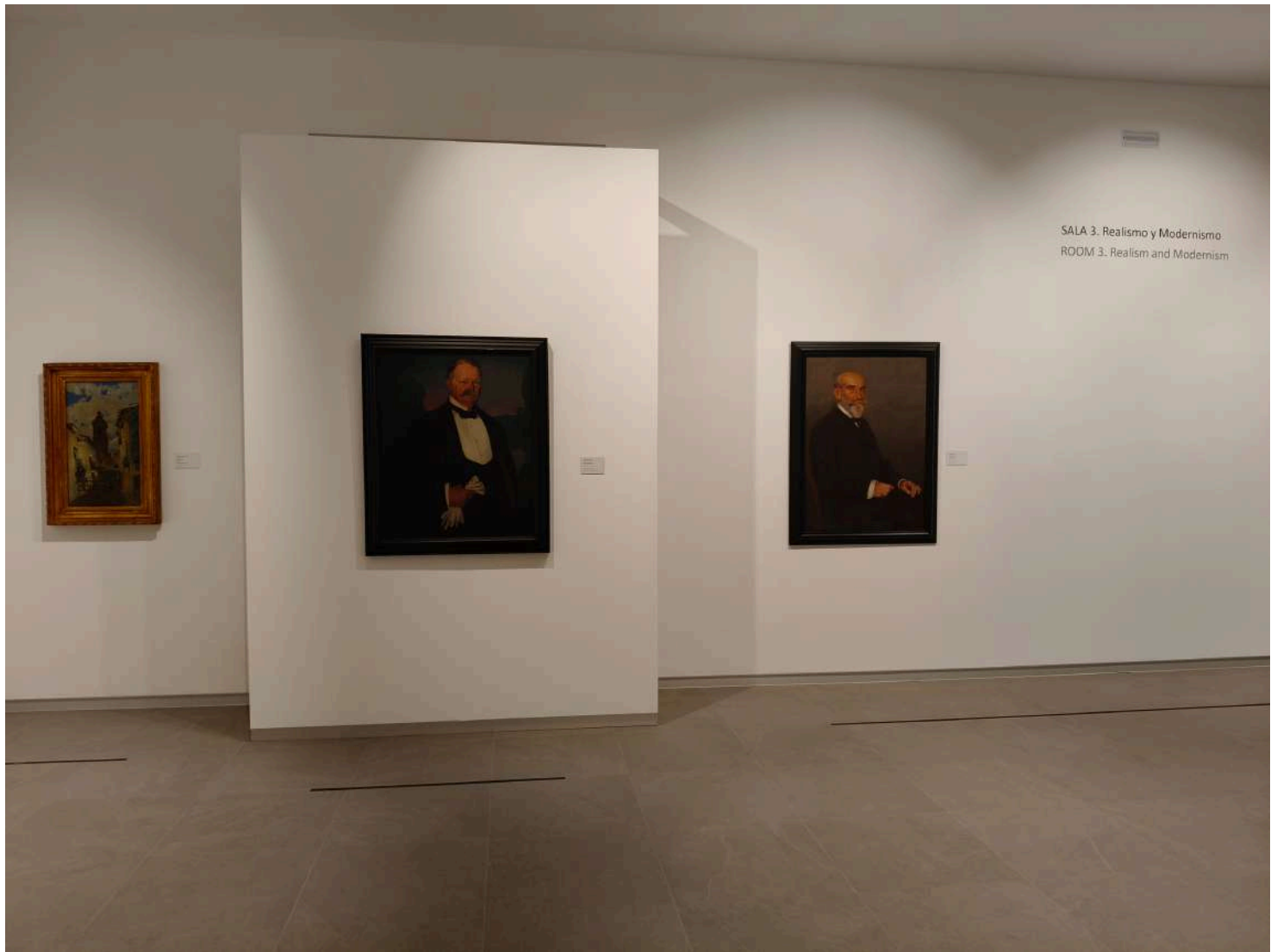
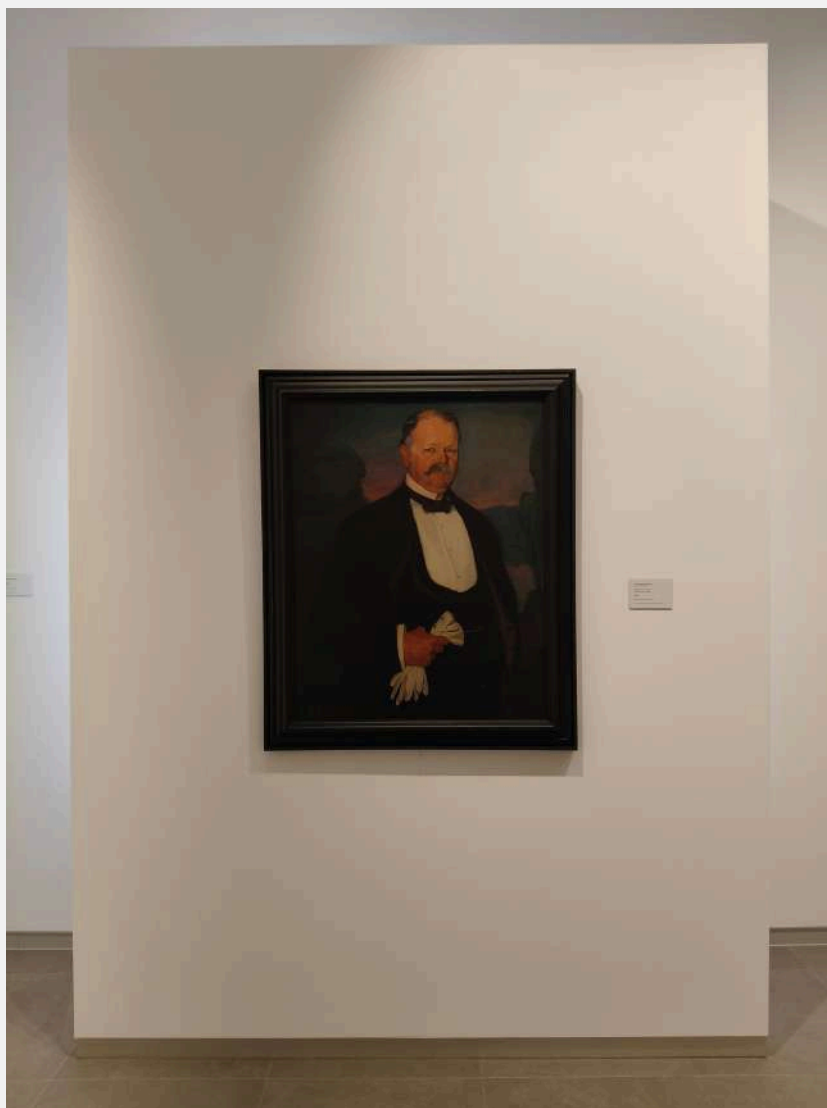


DOSSIER DE PRENSA MUREC





Presentación de la incorporación de un nuevo retrato de Zuloaga a la colección permanente del MUREC

**Sede: Museo del Realismo Español Contemporáneo (MUREC)
Paseo de San Luis, s/n – 04002 Almería.**

Día y hora de la presentación: 11 de febrero a las 18:00 horas

Información de interés

MuReC
MUSEO DEL REALISMO
ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO

**MUSEO DEL REALISMO ESPAÑOL
CONTEMPORÁNEO**

HORARIOS

De martes a sábado de 10 a 14 horas y de 16.30 a 20.30 h.

Domingo de 10 a 15 horas.

LA FAMILIA COSENTINO CONTRIBUYE A LA COLECCIÓN PERMANENTE DEL MUREC CON LA CESIÓN DE UN RETRATO DE IGNACIO DE ZULOAGA

Cosentino y la Fundación de Arte Ibáñez Cosentino presentan el próximo 11 de febrero la incorporación de una nueva pieza a la colección permanente del Museo del Realismo Español Contemporáneo, gracias a la generosidad de la Familia Cosentino.

Museo del Realismo Español Contemporáneo [MUREC], Almería.

Sala 3 de la colección permanente

Organizan: Fundación de Arte Ibáñez Cosentino

Se trata de la inclusión a la exposición permanente del MUREC, de una pieza realizada por el artista vasco Ignacio Zuloaga Zabaleta, y que pertenece a la Familia Cosentino. Con este tipo de acción la Fundación de Arte Ibáñez Cosentino potencia la colaboración y la participación entre diferentes instituciones museísticas, ampliando y reforzando redes culturales con el fin de que el MUREC sea un abanderado cultural del arte contemporáneo español.

La pieza está expuesta en la sala 3 dedicada al Realismo y Modernismo, junto con otras obras representativas que cuenta con variadas tendencias realistas que se fueron creando en la primera mitad del siglo XX a través de diferentes escuelas españolas y diversos artistas siendo los más representativos Joaquín Sorolla, José María López Mezquita, Luis Dubon, Joaquín Mir, Manuel Benedito, Ignacio Zuloaga, Santiago Ruiseñol, Ramón Casas o los escultores Mariano Benlliure, Torquat Tasso o Miguel Blay.

La Fundación de Arte Ibáñez Cosentino consolida su papel como agente clave en el panorama cultural español con su destacada presencia en la colección permanente del Museo del Realismo Español Contemporáneo (MUREC), un proyecto museístico de referencia dedicado a la difusión y estudio del realismo en el arte español de los siglos XX y XXI.

La incorporación de obras precedentes de la Colección Familia Cosentino al discurso expositivo de la colección permanente del MUREC supone un reconocimiento a la labor de conservación, investigación y difusión artística que la Fundación de Arte Ibáñez Cosentino viene desarrollando desde su creación.

El MUREC, concebido como un espacio vivo de reflexión y diálogo en torno al realismo, integra estas obras dentro de un recorrido que pone en valor la diversidad de lenguajes, generaciones y enfoques que han configurado esta corriente artística en España. La presencia de la Fundación de Arte Ibáñez Cosentino en la colección permanente refuerza así el compromiso compartido con la excelencia cultural y la proyección del patrimonio artístico nacional.



Ignacio Zuloaga Zabaleta (Eibar, 1870-Madrid, 1945)

Retrato de Mr. Fearing

Portrait of Mr. Fearing

1908

Óleo sobre lienzo

Oil on canvas

Colección Familia Cosentino

Cosentino Family Collection

UN RETRATO PARA REDESCUBRIR A IGNACIO ZULOAGA

La pintura española contemporánea ha dado algunas de las mejores páginas en el género del retrato, y Zuloaga es un artista que ha contribuido a ello. Alternó su estancia en Sevilla y Segovia con París, donde se dedicó principalmente al retrato de personajes de la Belle Époque, llegando a ser uno de los grandes retratistas del momento, mientras que en las tierras castellanas navegó hacia la pintura de paisajes y costumbrismo castellano, consolidando así su otro yo, el de la "España negra".

A principios de la década de 1930, aunque se interesó por la realización de paisajes de cierta singularidad, la realidad es que, durante esta época, el pintor centró su producción casi de forma exclusiva en la realización de retratos.

A lo largo de su carrera, los esquemas compositivos para la retratística permanecieron inalterables. Una forma de trabajar que de manera temprana tuvo éxito, al retratar a las capas sociales más desfavorecidas de la España de su época.

Todo retrato lleva consigo, primero, caracterización y simbolización que nos pueden darnos idea de la proyección de su personalidad, de sus preferencias o su fisionomía social. También la composición, o sea el valor puro de la pintura, la relación de la figura con el fondo y la unificación total del retrato en un esquema que lo convierta propiamente en un cuadro, como los de Zuloaga. El artista, desde la caracterización, extrae del modelo aquellas notas que expresan mejor su carácter, no solamente los rasgos del parecido, sino los del gesto, mirada, acción, más allá de la fisionomía.

Una manera de trabajar de Zuloaga tiene su origen en las fórmulas aplicadas en sus primeras obras de éxito, donde en sus figuras, esencia física y psicológica captó soberbiamente en su entorno paisajístico elaborado y expresivo, a mitad de camino entre el simbolismo y el naturalismo, o bien, todo lo contrario, en espacios interiores desnaturalizados mediante fondos de color. Estas dos tipologías son puestas en escena a partir de 1905, y obtuvieron prematuramente un éxito internacional, siendo sus pinceles muy demandadas para la realización de retratos, generalmente de figuras procedentes de la cultura y la alta sociedad. Hay en sus retratos un esfuerzo de captación de lo individual, más dado a lo interpretativo que a la transcripción analítica, es decir, el retrato no se agota en la representación del personaje.

Su traslado a París (1889-1890) donde se acerca al naturalismo, el impresionismo y el simbolismo, tres ingredientes claves de su lenguaje definitivo, y que en buena medida a través de este, lo fueron también en la pintura desarrollada en España a partir de 1900.

El reconocimiento de Zuloaga como heredero de los maestros españoles y de su obra como representación de las esencias nacionales que parte de la crítica internacional se inicia a partir de 1894, año que se instala en Sevilla. Había iniciado en un nuevo ideal: renovar la plástica desde una relectura de la tradición.

La pintura española contemporánea ha dado algunas de las mejores páginas en el género del retrato, y Zuloaga es un artista que ha contribuido a ello. Alternó su estancia en Sevilla y Segovia con París, donde se dedicó principalmente al retrato de personajes de la Belle Époque, llegando a ser uno de los grandes retratistas del momento, mientras que en las tierras castellanas navegó hacia la pintura de paisajes y costumbrismo castellano, consolidando así su otro yo, el de la “España negra”.

A principios de la década de 1930, aunque se interesó por la realización de paisajes de cierta singularidad, la realidad es que, durante esta época, el pintor centró su producción casi de forma exclusiva en la realización de retratos.

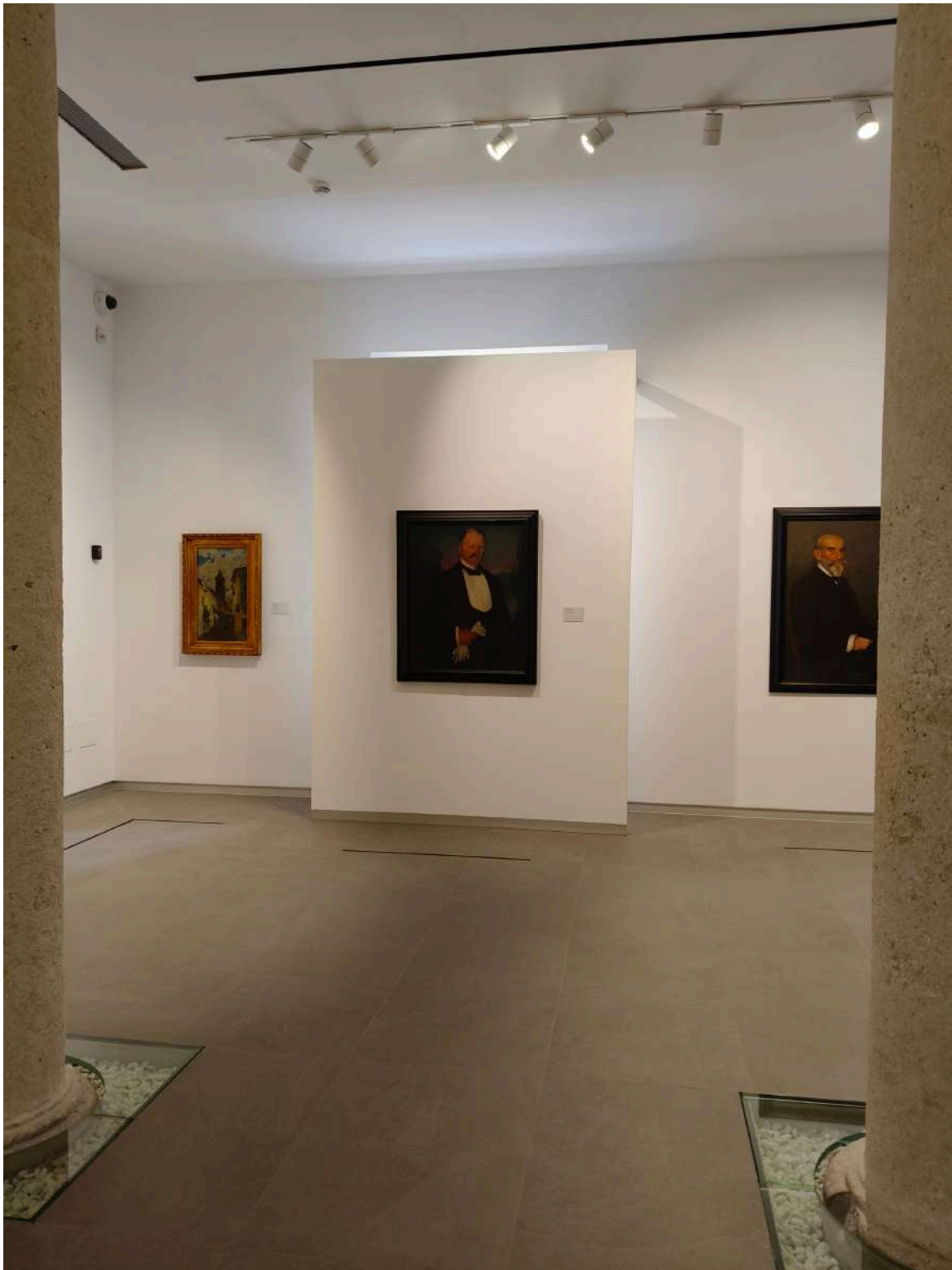
A lo largo de su carrera, los esquemas compositivos para la retratística permanecieron inalterables. Una forma de trabajar que de manera temprana tuvo éxito, al retratar a las capas sociales más desfavorecidas de la España de su época.

Todo retrato lleva consigo, primero, caracterización y simbolización que nos pueden darnos idea de la proyección de su personalidad, de sus preferencias o su fisionomía social. También la composición, o sea el valor puro de la pintura, la relación de la figura con el fondo y la unificación total del retrato en un esquema que lo convierta propiamente en un cuadro, como los de Zuloaga. El artista, desde la caracterización, extrae del modelo aquellas notas que expresan mejor su carácter, no solamente los rasgos del parecido, sino los del gesto, mirada, acción, más allá de la fisionomía.

Una manera de trabajar de Zuloaga tiene su origen en las fórmulas aplicadas en sus primeras obras de éxito, donde en sus figuras, esencia física y psicológica captó soberbiamente en su entorno paisajístico elaborado y expresivo, a mitad de camino entre el simbolismo y el naturalismo, o bien, todo lo contrario, en espacios interiores desnaturalizados mediante fondos de color. Estas dos tipologías son puestas en escena a partir de 1905, y obtuvieron prematuramente un éxito internacional, siendo sus pinceles muy demandadas para la realización de retratos, generalmente de figuras procedentes de la cultura y la alta sociedad. Hay en sus retratos un esfuerzo de captación de lo individual, más dado a lo interpretativo que a la transcripción analítica, es decir, el retrato no se agota en la representación del personaje.

Su traslado a París (1889-1890) donde se acerca al naturalismo, el impresionismo y el simbolismo, tres ingredientes claves de su lenguaje definitivo, y que en buena medida a través de este, lo fueron también en la pintura desarrollada en España a partir de 1900.

El reconocimiento de Zuloaga como heredero de los maestros españoles y de su obra como representación de las esencias nacionales que parte de la crítica internacional se inicia a partir de 1894, año que se instala en Sevilla. Había iniciado en un nuevo ideal: renovar la plástica desde una relectura de la tradición.



LA COLECCIÓN ESTÁ COMPUESTA POR 268 PIEZAS QUE REPRESENTAN A 147 ARTISTAS ESPAÑOLES Y ESPAÑOLAS DEL ÁMBITO DEL REALISMO ENTRE FINALES DEL SIGLO XIX HASTA LA ACTUALIDAD.

La colección permanente del MUREC es el eje vertebrador del proyecto y tiene un carácter científico- artístico, implica trabajar la colección de la Fundación de Arte Ibañez Cosentino , desde ella y teniendo en cuenta lo que no forma parte de ella o pueda formar su inclusión, conformando microrelatos y micro-narrativas que recrean el contexto histórico de los siglos XIX hasta nuestra actualidad , propiciando el incremento entre artistas y diversos lenguajes y ofertar a sus visitantes un variado abanico de enfoques artísticos, que van contando diferentes historias en un proceso dinámico, abierto y vivo y en continua revisión. La colección crece.

Artistas de la talla de Antonio López, Andrés García Ibáñez, Aureliano de Beruete,, Antonio Muñoz Degrain, Ignacio Pinazo Carmalench, Joaquín Sorolla, Luis Dubón, José María López Mezquita, Ignacio Zuloaga, Santiago Risiñol, Julio Romero de Torres, José Gutierrez Solana, Pedro Antonio Martínez Expósito, Ramón Gaya, Daniel Vázquez Díaz, Rosario de Velasco, Benito Prieto Coussent, Elena Santoja Esquivias, Isabel Quintanilla, Francisco López Hernández, Maria Moreno, Julio López Hernández, Esperanza Parada, Carmen Laffón, Amalia Avia, Luis Marsans, Eduardo Naranjo, Pedro Escalona, Daniel Quintero, Matías Quetglas, José María Mezquita Gullón, Felix de la Concha, Clara Gangutia, Gerardo Pitia, Joseba Sánchez Zabaleta, Ignacio Estudillo Pérez, Cristina Megia, Pepe Baena Nieto, Ignacio Mayayo, Pepe Carretero, Golucho, Eduardo Millán Sañudo, Francisco Lafarga, Ignacio Martínez Vergara, Antonio Barahona, entre otros conforman la exposición permanente.

A modo de preámbulo la sala 1 es dedicada a los creadores del proyecto, Antonio López y Andrés García Ibáñez, donde presentan obras ejecutadas fruto de su amistad y de los cursos de Olula del Río. Las salas 2, 3, 4, 5 y 6 nos adentran en la evolución del realismo desde finales de siglo XIX hasta el periodo de posguerra, siendo el inicio de la colección permanente el dedicado a los maestros de entresiglos, como Sorolla, Pinazo o Degrain.

A partir de aquí se desarrollan algunas de las corrientes realistas más importantes de las primeras décadas del siglo XX, el Realismo y el Modernismo, en la sala 3 que se complementa con las variadas tendencias realistas que se fueron creando en la primera mitad del siglo XX en las diferentes escuelas españolas, el Regionalismo simbolista y tradicionalismo. Junto a estas tendencias tradicionalistas, también hubieron otros artistas que buscaron una depuración estilística , Síntesis y modernidad realista, más influenciados por la vanguardia artística.

Aquí encontramos a Ruiz, Sunyer, Vázquez Díaz, Zabaleta, Rosario de Velasco y Ramón Gaya, entre otros. En la sala dedicada al Eclecticismo y modernidad de posguerra se reúnen a artistas de la modernidad realista que continuaron sus creaciones pictóricas junto a otros de línea más académica o tradicional, son representativos los artistas Ressendi, Prieto Coussent, Genaro Lahuerta, Santoja Rosales o Antonio Campillo.

El corazón del MUREC se encuentra en la segunda planta del edificio . En torno a la sala 7. Antonio López y los Realistas de Madrid se pone el foco en sus integrantes: Antonio López, María Moreno, Francisco López , Isabel Quintanilla, Esperanza Parada y Amalia Avia. La sala 8 actúa como un segundo espacio dedicado a los Realistas de Madrid, exponiéndose junto a obras de todos ellos, creaciones de autores abstractos y surrealistas de su generación vinculados al grupo por fuertes lazos de amistad, como Joaquín Ramos, Lucio Muñoz, Enrique Gran , Paredes Jardiel o Luis Gordillo.

La sala dedicada a los Realistas de Madrid y su estela, como su nombre indica, es un espacio dedicado a los Realistas de Madrid y la siguiente generación, algunos de los cuales fueron alumnos de Antonio López. Nos referimos a artistas como Antonio Maya, Mezquita Gullón, Matías Quetglas, Roberto González, Clara Gangutia, Aquerreta o Isabel Baquedano.

Como broche final, cierra el recorrido la sala dedicada al Joven realismo. Los talleres de Olula del Río, aquí se exponen algunos de los realistas más significativos de la actualidad. Pintores como Golucho, Sánchez Zabaleta, Pepe Baena son ejemplo de ello. También tiene presencia lo más jóvenes como Eduardo Millán, Antonio Lara o Nacho Vergara.